

...implementar u...  
...de una cultura del encuentro en tot...  
...derechos universales. La ciencia, la cultura, la...  
...contribuir al logro de sociedades más justas, so...  
...comprometidas con el cuidado de la casa común.

Francisco

PONENCIAS

SEMINARIO DERECHO HUMANO AL AGUA

# PONENCIAS

## SEMINARIO DERECHO HUMANO AL AGUA

23 al 24 de febrero de 2017  
Casina Pio IV | Ciudad del Vaticano



# PONENCIAS

SEMINARIO

# DERECHO HUMANO AL AGUA

APORTES Y PERSPECTIVAS INTERDISCIPLINARIAS SOBRE  
LA CENTRALIDAD DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS EN LA  
GESTIÓN DE LOS SERVICIOS DE AGUA Y SANEAMIENTO

23 y 24 de febrero de 2017

Casina Pio IV | Ciudad del Vaticano



CÁTEDRA DEL DIÁLOGO Y  
LA CULTURA  
DEL  
ENCUENTRO





“En realidad, el acceso al agua potable y segura es un derecho humano básico, fundamental y universal, porque determina la sobrevivencia de las personas, y, por lo tanto, es condición para el ejercicio de los demás derechos humanos.”

*(Laudato Si', 30)*

## EJE 2

# LA CENTRALIDAD DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS EN LA CONSTRUCCIÓN DEL BIEN COMÚN



**Panel Especial de Encuentro y  
Diálogo  
AMAZONAS: CONFLICTO Y  
PERSPECTIVAS**

# EL LLAMADO A MIRAR EL PASADO EN LA AMAZONÍA, PARA CONSTRUIR EL PRESENTE, QUE YA ES FUTURO

ALFREDO FERRO<sup>51</sup>

## INTRODUCCIÓN

La creación y el infinito del cielo que observamos en una noche limpia y estrellada como la que pude observar en esta Navidad, compartiendo con la comunidad ribereña de Chimbote, a orillas del Río Amazonas en el Perú cerca de Leticia, capital del departamento del Amazonas donde vivo, nos puede dar pie para una reflexión que quiero transmitir adaptando un texto que me envió un amigo amazónico:

Cuando las tinieblas de la noche cubren el cielo, nos quedamos maravillados con el brillo de las estrellas. Sin embargo, lo que contemplamos es un gran cementerio, ya que muchas de estas estrellas, simplemente ya murieron, sin embargo, lo que nos encanta, ya es pasado. Que la oscuridad de nuestros días, nos lleve a observar el pasado y en ese pasado, encontremos los puntos de luz que iluminen el presente. Aún muertas las estrellas, ellas nos sirven de guía a cada uno de nosotros, como lo hacen con los navegantes que quieren caminar un futuro.

Trataré en este texto, que recoge a manera de síntesis, los escritos y reflexiones de otros compañeros-as, amigos-as y personas cercanas de grupos o instituciones presentes en la AMAZONÍA, como de algunas de los sectores eclesiales, que hoy de manera particular, buscamos agruparnos y articularnos, en torno de la defensa y del cuidado de la casa común amazónica, profundamente amenazada.

## EL GRAN TERRITORIO DE LA AMAZONÍA, SU HISTORIA Y SU DIVERSIDAD

Estamos ante un territorio inmenso y majestuoso como es la AMAZONÍA y ante él hacemos reverencia, como quien se acerca a lo sagrado. La pan-AMAZONÍA, abarca una superficie de 7,5 millones de km<sup>2</sup> que incluye como sabemos 9 países y que representa el 43% de la superficie de América del Sur. El río Amazonas con sus más de 7 mil km tiene más de 1.100 afluentes principales y una infinidad de arroyos, tejiendo la red fluvial más extensa del mundo con más de 25 mil km navegables que concentran el 20% del agua dulce no congelada del planeta, lo que ayuda a regular el equilibrio sistémico del planeta.

51 Responsable del Proyecto Panamazónico. Licenciado en Filosofía Universidad Javeriana de Bogotá. Bachiller en Teología de la Pontificia Universidad Católica de Rio de Janeiro – Brasil. Master en Sociología de la religión de la Pontificia Universidad Católica de São Paulo – Brasil. Trabajó en el Instituto Mayor Campesino de Buga Colombia, donde fue promotor social, subdirector y director (17 años). Fue director del Programa por la Paz en Bogotá (4 años). Fue coordinador y delegado del sector social de la Conferencia de Provinciales Jesuitas de América Latina - CPAL (6 años en Brasil y Perú). Realizó una experiencia apostólica como estudiante jesuita en la Rep. democrática del Congo, antiguo Zaire (2 años). Realizó diversos cursos entre ellos, una especialización en Puente Grande - México sobre Espiritualidad Ignaciana (1 año) y otro en Bilbao - España en la Universidad de Deusto sobre Ética y Economía. Actualmente desde el 2014, es Coordinador del Proyecto Panamazonico de la CPAL con sede en Leticia - Amazonas - Colombia (triple frontera: Brasil, Peru y Colombia). Publicó un libro titulado: *Agua, fuente bendita de vida: Aproximación a una Teología, Espiritualidad y Pastoral del Agua*.

El bioma amazónico no es "uniforme". Es un gigantesco archipiélago de ecosistemas riquísimo en biodiversidad. En ella, se concentran 34% de los bosques primarios, albergando el 40% de la fauna y flora del mundo. Se estima que la AMAZONÍA captura entre 80 y 120 mil millones de toneladas de carbono al año. Este enorme jardín amazónico, cuidado por una enorme diversidad de pueblos tradicionales, es fundamental para el equilibrio climático y sistémico del planeta, y consecuentemente, para el presente y futuro de la humanidad.

La población actual de la pan-AMAZONÍA está estimada en más de 40 millones. De ella, más de 3 millones son indígenas, distribuidos en aproximadamente 400 pueblos que hablan 250 lenguas diferentes pertenecientes a 49 familias lingüísticas. Además, son millares las comunidades de afro-descendientes y un sin número de comunidades ribereñas, mestizas, migrantes, colonos, agricultores y pobladores de las ciudades amazónicas. Esta enorme diversidad no solo socio-ambiental, sino también sociocultural y lingüística es consecuencia de la capacidad de adaptación humana al riquísimo y diverso bioma amazónico.

Las investigaciones arqueológicas apuntan que la presencia humana en la región amazónica es de 11 mil años. Antes de la colonización, los pueblos indígenas utilizaban los recursos naturales de forma sabia y equilibrada, en íntima reciprocidad con el medio ambiente en el que vivían. No depredaban y si contribuían con el enriquecimiento de la biodiversidad.

El mal llamado "descubrimiento" del siglo XV, inició un dramático proceso de depredación de los recursos naturales, esclavitud y exterminio de los pueblos indígenas de la región. Para algunos historiadores, se trata de una de las mayores catástrofes demográficas de la historia reciente. Se estima que de más de cinco millones de indígenas de 900 etnias en el año 1.500, se pasó a algunos cientos de miles cinco siglos después. El exterminio continuó en los siglos XIX (final) y XX (primera mitad) con la explotación del caucho.

La historia de la región amazónica desde la llegada de los primeros europeos hasta el día de hoy, ha sido un camino de pérdidas y daños como nos decía recientemente D. Roque Paloschi, presidente del Consejo Indigenista Misionero - CIMI. D. Roque nos manifestaba también, como la Amazonía es víctima de aquello que la hace más especial: su magia, biodiversidad, socio-diversidad, exuberancia y riqueza; podemos decir sin temor a equivocarnos que la Amazonía fue siempre más rentable y útil económicamente a la colonia, en el pasado, y hoy en día especialmente al capital internacional, que a sus propios habitantes. En el pasado la Amazonía fue vista como "un lugar con un buen stock de indios" que servirían como esclavos, según palabras de los cronistas de la época para grandes proyectos económicos, fuente de lucros, como fue la época del caucho.

Desde el primer colonizador que pisó este territorio, la ideología dominante fue que los pueblos que vivían aquí eran bárbaros y salvajes, que no poseían cultura y que no tenían alma. Al contrario de todo lo que conocían como parte del mundo, esta era una región habitada por innumerables pueblos y culturas. Crónicas de siglos pasados relatan la sorpresa del colonizador al encontrarse con un mundo habitado, sin embargo, éste no conseguía comprender la diversidad que allí existía y mucho menos establecer una relación de igual a igual con ella. Con sus viajes, inauguran el ciclo de los mitos sobre la Amazonía, contruidos a través de la mirada y del alma del extranjero, fundamentado en el imaginario del hombre que viene de fuera de la región.

A lo largo de la historia y hasta hoy en día, la historia de la Amazonía ha sido el intento por domesticar y mercantilizar al hombre y a la naturaleza de la región, amoldándolos a la visión y expectativa de explotación del hombre de afuera, ocasionando así el ecocidio de la naturaleza, glotofagia de muchas lenguas y el genocidio de innumerables pueblos por parte de una visión hegemónica y colonizadora. Una realidad bastante menos conocida y debatida

en el mundo, es el gran y complejo socio-diversidad amazónico. Los pueblos, que en ella se fueron multiplicando por miles, constituyeron complejas redes lingüísticas, intrincadas redes sociales y sistemas económicos de trueque armonioso y abundante.

En el siglo XX, otros mitos se juntaron a aquellos de los primeros siglos. La Amazonía fue considerada como la tierra de la superabundancia y el granero del mundo. "Una selva tan exuberante debía estar sustentada por un suelo igualmente fértil". Así, la Amazonía podría ser, a futuro, el granero del mundo, al cual, en periodo de escasez, todos podrían recurrir.

La "Amazonía" en este comienzo de milenio es una de las palabras mejor o peor dichas en el planeta Tierra. Sobre ella, pesan afirmaciones como "pulmón del mundo", "selva tropical de mayor biodiversidad del planeta", "región que tiene el río más grande de la Tierra", "infierno verde". Todo ello, son razones suficientes, para que miradas, radares, codicias y preocupaciones de pueblos, países, organizaciones mundiales, empresas y científicos, pongan su atención en esa región.

Desde el inicio de su colonización, la Amazonía es explotada por la acción de grupos inescrupulosos en busca del lucro y del aumento de capital, contrariando la lógica del "Buen Vivir" de los pueblos originarios y de poblaciones tradicionales, quienes mantienen una relación de respeto y de interdependencia con el cosmos.

Recientemente, ha sido aún más explotada como: fuente de riqueza mineral, productora de hierro y otros metales, generadora de energía eléctrica, exportada hacia otras regiones y última frontera económica. En consecuencia, la región se volvió un espacio de disputa territorial, donde se registran graves conflictos en el campo, ocasionando el éxodo forzado de muchos campesinos hacia la ciudad, aumentando la miseria urbana, además del desperdicio de recursos naturales, la Amazonía ha generado siempre más recursos para afuera de lo que ha recibido a cambio; ha sido permanentemente un lugar de explotación, de abuso y extracción de riquezas en favor de otras regiones y pueblos.

## LA IMPLEMENTACIÓN DE UN "MODELO DE DESARROLLO" PARA LA AMAZONÍA Y SU RESISTENCIA

Podemos comenzar este aparte, con un texto inspirador y significativo de Aparecida que describe la realidad actual de la AMAZONÍA:

La creciente agresión al medioambiente puede servir de pretexto para propuestas de internacionalización de la AMAZONÍA, que sólo sirven a los intereses económicos de las corporaciones transnacionales. La sociedad panamazónica es pluriétnica, pluricultural y plurirreligiosa. En ella se está intensificando, cada vez más, la disputa por la ocupación del territorio. (Ap. No. 85)

Hoy, la depredación amazónica y la violencia contra los pueblos indígenas y tradicionales de la región continúa con los nuevos ciclos extractivistas y, sobre todo, con los grandes proyectos de "desarrollo", que se están imponiendo en la región. En la región amazónica, los intereses económicos internacionales son mayores a causa de las riquezas del suelo y sub-suelo, de la biodiversidad y del agua dulce. Para sacar las mercancías a bajo costo de un océano al otro (Atlántico-Pacífico-Caribe) son implementadas carreteras transoceánicas e hidrovías asociadas a hidroeléctricas que cortan la pan-AMAZONÍA tanto en los sentidos este-oeste como norte-sur.



Los impactos socio-ambientales en la región serán y ya son gravísimos, así como la presión sobre los marcos legales de la reglamentación ambiental y, sobre todo, la presión sobre los derechos territoriales de los pueblos tradicionales (indígenas, ribereños, afro-descendientes, etc.) conquistados con mucha lucha y sufrimiento en las últimas décadas. Los grandes proyectos en la pan-AMAZONÍA provocan impactos fuertísimos de "movilidad humana". Por un lado, las grandes obras requieren y atraen un enorme número de migrantes trabajadores que llegan, en su mayoría, de otras regiones no amazónicas, y que traen consigo otra cosmovisión de mundo y de relación con la madre-tierra.

La AMAZONÍA continúa siendo pensada a partir de los intereses "de fuera" y no a partir de los intereses "de dentro", de los pueblos amazónicos. Los que detentan el poder económico y político (nacional e internacional) son los que deciden buscando solo su propio beneficio. Resultado de esta visión externa y de todo este "desarrollo foráneo": la pan-AMAZONÍA es devorada por empresas madereras y papeleras, por compañías petroleras y mineras, por farmacéuticas y empresas del agro-negocio, por hidroeléctricas, por hidrobias, exploración petrolera y grandes carreteras. A todo esto, hay que sumar las mafias del narcotráfico que se adueñan de la región y controlan un ejército de pistoleros y mercenarios dispuestos a cualquier cosa. Lamentablemente, la respuesta inmediata de los estados es la militarización de la AMAZONÍA.

La AMAZONÍA ha dejado de ser "patio trasero" y se ha convertido en "plaza central del planeta", codiciada y disputada. Ha pasado a ser una importante carta política y económica de negociación entre las grandes potencias, y una de las primeras regiones de mayor interés estratégico para la humanidad, disputada por los países más poderosos. La biodiversidad con las nuevas fuentes energéticas a ella vinculadas, el agua dulce, los principios activos, la ingeniería genética, los minerales estratégicos, etc. son objeto de disputa por las grandes potencias del mundo. Los impactos socio-ambientales que provocan sobre la vida de los pueblos indígenas y comunidades tradicionales de la región, y la depredación de sus recursos naturales, no cuentan mayor cosa.

La llamada "Economía Verde" es una nueva área de negocios, se le dice "Verde" no porque sea bueno para el medio ambiente, sino porque su mercancía es la naturaleza. Estamos en un momento del avance del Capitalismo en el cual el agua, la tierra, la biodiversidad, el aire, el subsuelo, los componentes de la naturaleza y de la vida y hasta el paisaje son convertidos en mercancía. Al mismo tiempo, con la excusa de hacer algo para frenar el Cambio Climático y el Calentamiento Global, las Corporaciones desarrollan toda una gama de "Tecnología Verde". La Economía y la Tecnología "Verde" representan grandes retos para las poblaciones, tanto por la visión del mundo que establecen, las consecuencias directas para los territorios, el fortalecimiento del Capitalismo y el avance de las Corporaciones en su sed de apropiación de la vida, como por el peligro real y cercano de sostener y determinar sin remedio la destrucción del planeta.

El avance capitalista sobre la Amazonía es como una fiera, casi indomable. Motosierras y tractores hacen parte de los programas oficiales de devastación. Las grandes madereras, que ya exprimieron el potencial de otras regiones del mundo, ahora avanzan determinadas hacia la Amazonía, vestidas con pieles de cordero, con el discurso de la "explotación/devastación sostenible", ostentando diplomas de "certificación verde" y con proyectos de "auto-sostenibilidad" en la Amazonía. Quién vivió la devastación en décadas pasadas, tiene razones de sobra para prever nuevas catástrofes ambientales, afectando particularmente los territorios indígenas, reservas agrícolas y pecuarias, así como áreas de conservación ambiental. Las mineras y compañías de petróleo están afilándose las uñas para cavar cada vez más a fondo y más rápido, y así aumentar al máximo su capital globalizado. Hay una presión sobre los gobiernos para reglamentar la explotación mineral en tierras indígenas.

Al mismo tiempo, que la Amazonía es un escenario de explotación, también es escenario de innumerables luchas de resistencia y afirmación. Y está el empeño diario de los pueblos indígenas por continuar, dinámicamente, viviendo a su manera, apuntando hacia el Buen Vivir como una posibilidad de continuidad de la vida en el planeta.

En la AMAZONÍA, donde su mayor riqueza, justamente la biodiversidad, ha sido ignorada, cuestionada y combatida sistemática e implacablemente por las políticas públicas. En este sentido, actividades económicas tan diversas como la ganadería, la explotación maderera, la minería industrial y artesanal y otras, vienen siendo desarrolladas impunemente sobre áreas de selva densas, nacientes y márgenes de ríos, regiones de manglares, altiplanicies, suelos frágiles y en los raros suelos bien estructurados. Todo eso con un enorme e injustificable desperdicio de recursos naturales, sin mencionar la desaparición de culturas milenarias que por siglos convivieron de forma armoniosa y respetuosa con el medio ambiente amazónico.

La lógica mercantilista de los colonizadores propaga la ideología y el prejuicio de que los pueblos originarios y las comunidades tradicionales son obstáculos para el desarrollo de la región.

Los pueblos indígenas con sus cosmovisiones holísticas y culturas de reciprocidad han sido, por milenios, los guardianes de la selva. El Buen Vivir (*Sumak Kawsay*), es un proyecto de vida basado en la reciprocidad, complementariedad y en un profundo respeto a la madre Tierra. A pesar de que estas culturas no son reconocidas ni valoradas en ese sentido, las imágenes satélite comprueban que las áreas más preservadas en la Amazonía son las tierras indígenas.

Con todo, los pueblos indígenas no son tenidos en cuenta a la hora de la disputa por el control de los bienes naturales de la Amazonía. Incluso cuando son ellos quienes mantienen la región amazónica como un verdadero "órgano vital" del planeta y son fuentes fundamentales de sabiduría milenaria, de cuidado, de justicia socio-ambiental para la humanidad, la Tierra y el cosmos.

En la Amazonía, actualmente están en curso innumerables proyectos y emprendimientos que comprometen la biodiversidad y la sobrevivencia de las futuras generaciones como consecuencia de la escasez de recursos vitales para la manutención de la vida en la Tierra. "ya cortaron el Rio Madeira, también el Rio Xingú, y ahora quieren cortar nuestro Rio Tapajós", denunciaron los indígenas Munduruku del medio Tapajós durante la asamblea en la Aldea Watupu, en septiembre de 2015.

Los pueblos indígenas resisten con todas sus fuerzas la implantación de los gigantescos e impactantes proyectos de infraestructura que afectan y amenazan sus modos de vida ancestrales y hasta su propia supervivencia. Los severos impactos al medio ambiente, a los pueblos, a sus comunidades tradicionales y a toda la humanidad, causados por un modelo que prioriza los intereses económicos, hieren mortalmente a la Madre Tierra, a todos sus hijos y todas sus formas de vida.

Davi Kopenawa Yanomami afirma sabiamente:

Nosotros no estamos en contra del desarrollo: nosotros estamos en contra solamente del desarrollo que ustedes, blancos, quieren echarnos encima. Nosotros tenemos otras riquezas dejadas por nuestros ancestros que ustedes, blancos, no logran ver: la tierra que nos da la vida, el agua limpia que tomamos, nuestros niños satisfechos". Sabiamente, Davi Kopenawa anima a todas las personas a observar: "En la selva, la ecología somos nosotros, los humanos. Pero tanto como nosotros, también los xapiri,

lo animales, los árboles, los ríos, los peces, el cielo, la lluvia, el viento y el sol! Es todo lo que vino a la existencia en la selva, lejos de los blancos; todo lo que todavía no tiene cerca... algunos blancos están comenzando a entender por qué nosotros luchamos para mantener viva la selva y nunca la devastamos.

Entendemos la vocación por el desarrollo social de los mujeres y hombres más empobrecidos, pero la salida no puede limitarse como la han propuesto algunos gobiernos, a seguir extrayendo los recursos naturales en los espacios más frágiles y vulnerables, porque esa pobreza llegará igualmente y de manera más dramática para esos territorios en el mediano plazo luego de que se agoten dichos recursos, y cuando su hábitat esté afectado de forma irreversible. Tenemos que encontrar salidas más adecuadas que no impliquen esta ruptura, violencia, y la vulneración de los derechos humanos de los moradores de los territorios, especialmente de comunidades ancestrales que muchas veces tienen una mayor inseguridad institucional por consecuencia de la imposición de nuestros esquemas de desarrollo sobre sus espacios de vida.

## FRANCISCO, UN AIRE FRESCO PARA LA IGLESIA PAN-AMAZÓNICA

El Papa Francisco en la Encíclica *Laudato Si'*, sobre el Cuidado de la Casa Común, nos hace cuestionamientos profundos a todos y a la humanidad en general y nos invita a tener coraje. "¿Qué le está pasando a nuestra casa?" "¿qué tipo de mundo queremos dejar a quienes nos sucedan, a los niños que están creciendo?" Y "¿Con qué propósito pasamos por este mundo? ¿Para qué vinimos a esta vida? ¿Para qué trabajamos y luchamos? ¿Para qué nos necesita esta tierra?".

Lo que sucede con nuestra CASA COMÚN es lo que Francisco nos ha dicho en la *Laudato Si'*, donde se nos describe un ambiente mundial y humano deteriorado, degradado, destruido y maltratado, que afecta fundamentalmente a los más pobres y excluidos y que no distingue razas, pueblos, naciones, credos. Hay un fracaso del sistema o modelo económico que es voraz a través del "capitalismo" mercantilista que genera: pobreza, migración, exclusión, pérdida de bosques y de la biodiversidad, degradación del suelo, del agua, del aire y del mar, contaminación, desaparición de especies, cambio climático y sus consecuencias en sequía, inundaciones, catástrofes naturales, erupciones volcánicas y terremotos. Existe una minería en condiciones no apropiadas con vastas consecuencias. La deuda externa como mecanismo de control y lo que en realidad tenemos, es una deuda ecológica y una propiedad privada sin cumplir una función social.

El Papa Francisco dirigiéndose a los jesuitas reunidos recientemente en la CG XXXVI, les expresó el verdadero significado de la encíclica:

Hay que tener en cuenta también, en la interpretación de *Laudato Si'*, que no es una "encíclica verde. Es una encíclica social. Parte de la realidad de este momento, que es ecológica, pero es una encíclica social. Es evidente que los que sufren las consecuencias son los más pobres, los que son descartados. Es una encíclica que confronta esta cultura del descarte de las personas. Es necesario trabajar mucho la parte social de la encíclica, porque los teólogos que trabajaron en ella se preocuparon mucho en ver cuánta repercusión social tienen los hechos ecológicos. Ayuda mucho que se la vea como una encíclica social.

Pero cuales son las causas de esa realidad que aborda el Papa en su encíclica. Fundamentalmente, la cultura del consumismo y del descarte (tirar y usar), una profunda

decepción de las cumbres y de los avances en compromisos concretos, ya que hay demasiados intereses de por medio y en conclusión, afirma que no se le puede poner precio a la naturaleza (servicios ambientales y bonos de carbono), critica al efecto que han tenido los agro tóxicos y duda de los transgénicos, donde lo que prima son los intereses económicos.

Y cuáles serán las raíces de toda esta realidad como grito de la tierra y de sus pobladores: Es una "humanidad que ha defraudado las expectativas de Dios", debido a su Visión antropocéntrica (Gen 2) y bio-céntrica, con un gran relativismo práctico, un paradigma tecnocrático y "desarrollista" y una concepción del trabajo, donde reina la Indiferencia, sin que se asuman responsabilidades en defensa del futuro del planeta y de las siguientes generaciones.

El Papa, en su Encíclica *Laudato Si'*, reconoce a los pueblos indígenas como los primeros interlocutores al momento de tomar decisiones que afecten sus territorios, reconoce su especial conexión espiritual y material con su territorio donde su presente y futuro está articulado a ese espacio de vida, y expresa claramente que cuando ellos permanecen son quienes mejor cuidan estos ecosistemas (*Laudato Si'*, 146). ¿Qué tanta atención estamos prestando a estas palabras?

El Papa insiste y menciona la relación íntima entre los pobres y la fragilidad del planeta, la convicción de que todo está estrechamente interrelacionado en el mundo, la crítica al nuevo paradigma y a las formas de poder que derivan de la tecnología, la invitación a buscar otras maneras de entender la economía y el progreso, el valor propio de cada criatura, el sentido humano de la ecología, la necesidad de debates sinceros y honestos, la grave responsabilidad de la política internacional y local, la cultura del descarte y la propuesta de un nuevo estilo de vida.

Francisco en la *Laudato Si'* nos hacia una invitación urgente a:

... a un nuevo diálogo sobre el modo como estamos construyendo el futuro del planeta. Necesitamos una conversación que nos una a todos, porque el desafío ambiental que vivimos, y sus raíces humanas, nos interesan y nos impactan a todos (*Laudato Si'*, 14).

En síntesis, nuestra CASA COMÚN, es de vital importancia para todo el planeta, por su DIVERSIDAD HUMANA, RIQUEZA CULTURAL Y NATURAL, Y POR LA EXPRESIÓN DE LA CREACIÓN DE DIOS QUE REPRESENTA.

## QUÉ PODEMOS HACER COMO IGLESIA Y CUÁL ES NUESTRA TAREA Y CONTRIBUCIÓN

Son varias las iniciativas de la Iglesia para defender la vida en sus múltiples formas y sobre todo, el derecho de los pobres, que en este sistema capitalista son considerados obstáculos para el desarrollo.

Haciendo memoria, ya en 1952 la Iglesia en el Brasil tenía esta preocupación en relación a los problemas de la Amazonía y su acción evangelizadora. El primer encuentro de obispos, reveló la necesidad que sentían los Obispos de la Amazonía brasileña de organizarse y expresar la responsabilidad más allá de los límites de los propios preladados y Diócesis. Se dieron cuenta que separados unos de los otros, no tendrían condiciones de acompañar los nuevos tiempos. Como concededores de la región, los obispos se sintieron llamados a acompañar y evaluar los proyectos del gobierno, especialmente el plan de integración y valorización de la Amazonía, que llevaría a la creación de la Superintendencia para el Plan de Valoración Económica de la Amazonía (SPVEA) y ampliaría el área de su ejecución hacia la llamada Amazonía Legal.

A partir de las orientaciones del Concilio Vaticano II, de la Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Medellín (1968), y de los anhelos de las bases, la Iglesia de la Amazonía escogió dos directrices básicas: la encarnación en la realidad, con el consentimiento y la convivencia con el pueblo en la simplicidad y la evangelización libertadora. Cuarenta años después del Documento de Santarém, en 2012, los obispos reunidos reafirmaron su opción por los pobres y el compromiso evangelizador en defensa de la vida en sus múltiples expresiones en la Amazonía, sobre todo en el cuidado de la casa común y los pueblos que en ella viven.

Desde la década de 1970 la lucha y la resistencia indígena es grande. Los pueblos indígenas, apoyados por la Iglesia, por medio del Consejo Indigenista Misionero - CIMI, comenzaron a encontrarse para discutir sus problemas en grandes asambleas indígenas. Ocupando espacios en los medios de comunicación, denunciaron el proyecto oficial de exterminio de una Dictadura Militar que propuso el fin de los indios con un plazo hasta el año 1998. Los pueblos indígenas lograron que la Constitución Federal de 1988 asegurara sus derechos históricos a la tierra y al reconocimiento de sus organizaciones sociales. Constituyeron varias formas de articulación y organización para hacer avanzar concretamente las conquistas legales. Todo eso para defender la integridad física y cultural de las generaciones presentes y futuras.

En 1972 fue lanzado el "Documento de Santarém", considerado el documento más importante de la iglesia en la Amazonía. Ese mismo año, se acentuaron los problemas en la Amazonía implicando la cuestión indígena, conflictos sociales, entre otros asuntos, así como la respuesta de la iglesia a los desafíos presentes en la Amazonía. Durante el encuentro, se definieron acciones internas de evangelización de la Iglesia en la Amazonía como la formación pastoral para los laicos, la atención a los pueblos indígenas, además de un acompañamiento en las cuestiones sociales: conflictos de tierra, carreteras, entre otros.

Como consecuencia de la acción profética de la Iglesia junto a los pueblos indígenas, el CIMI, viene siendo criminalizado a través de la "Comissão Parlamentar de Inquérito". La CPI del CIMI, fue instalada y puesta en práctica por la Asamblea Legislativa de Mato Grosso do Sul, como instrumento de ataque usado contra la acción misionera de la Iglesia Católica junto a los pueblos indígenas. El CIMI, tiene la misión de animar y articular la pastoral de la Iglesia Católica junto a los pueblos indígenas. La estrategia de la criminalización contra el CIMI también está implementada por medio de la CPI de la FUNAI/INCRA. Recientemente la bancada ruralista aprobó una solicitud determinando la instauración de una pesquisa

policial más, ahora para investigar la labor de nuestros misioneros junto a las comunidades indígenas en el estado de Rio Grande do Sul. El CIMI, es acusado por los mismos diputados sorprendidos en discursos de explícita incitación al odio y a la violencia contra los pueblos en aquel estado. Las persecuciones, amenazas y ataques que el CIMI sufre cotidianamente, muestran que estamos andando por el camino correcto, pues el propio Señor Jesús llamó de bien aventurados “los que son perseguidos por causa de la justicia prometiéndoles el “Reino de los Cielos”.

Con los innumerables problemas en la pan-AMAZONÍA y la situación de vulnerabilidad en las fronteras entre los países, que ha facilitado el tráfico humano (niños y mujeres) y de órganos a partir de 2006, la Iglesia y la Vida Religiosa asumen la defensa de la vida con la creación y articulación de la red “Un Grito Por la Vida”, que agrupa la Vida Religiosa Consagrada, las organizaciones eclesiales y civiles para fomentar, promover y/o participar de actividades y procesos de prevención y asistencia e intervención política en el combate al crimen organizado, así como posibilitar a la sociedad los medios para cohibir el crecimiento de la inserción de víctimas en este mercado del crimen.

Los pueblos indígenas vienen cuestionando, desde hace 500 años, toda la depredación y violencia contra la Madre Tierra impuesta por Occidente con su modelo económico y desarrollo severamente destructor.

En la lucha por el Cuidado de la Casa Común, todos los pueblos hijos de la Madre Tierra son llamados a aportar. Los pueblos indígenas son sabios maestros en esta reciprocidad y solidaridad cuidadosa con la Casa Común, la Madre Tierra y con todos los seres que la habitan. Los pueblos indígenas son semillas de solución y fuentes de esperanza para la humanidad y el planeta.

La decisión es nuestra: acoger los gritos de la creación y de sus hijos e hijas o destruir la Casa Común en nombre del lucro y del bienestar de muy pocos:

Todas las cosas están ligadas como la sangre que une a una familia. Todo está conectado. Lo que ocurra con la tierra recaerá sobre los hijos de la tierra. El hombre no tramó el tejido de la vida; él simplemente es uno de sus hilos. Todo lo que haga a este tejido, se lo hará a sí mismo. (*Laudato Si'*)

Todo lo anterior se puede resumir que estamos en una fase de construcción de nuevos horizontes de sentido alternativos a los de la hegemonía capitalista, pero que aún no han madurado en su formulación ni tampoco en su anclaje social. Es lo que se expresa en las formulaciones del “buen vivir, bien vivir, vivir bien” en los movimientos andinos; “Vida Plena” en los amazónicos.

La AMAZONÍA es importante para toda la humanidad y el planeta, por eso, todos tenemos que unir esfuerzos en esta causa común. Necesitamos asumir una perspectiva más sistémica en nuestra vida y misión: una visión más global que oriente nuestra acción más local; una acción local que ayude a enfrentar los grandes desafíos globales. Una misión más “glo-cal” (articulación global-local). Ello exige que aprendamos y desarrollemos un pensamiento más simbólico y holístico, una lógica más circular y conectada, menos lineal, más femenina e integral, como la que tienen los pueblos tradicionales de la AMAZONÍA y los pueblos orientales.

“La Iglesia en la Amazonía necesita ser samaritana y profética” expresó Dom Erwin Krautler, obispo emérito de Xingu (PA) recientemente en un encuentro de obispos amazónicos del Brasil:

Sí, samaritana para curar las heridas, cuidar de los golpeados. Pero, sobre todo, necesita ser profética y denunciar las causas que hieren y golpean al ser humano y destruye la biodiversidad en la región. Es necesario ir a la raíz del problema.

Esta ha sido la respuesta de algún modo de la Iglesia brasileña, sin embargo, otras Iglesias unas más que otras, en los diversos países amazónicos, también han ido reaccionando y respondiendo desde su compromiso de fe a diversos retos que enfrentamos, así lo han hecho particularmente de manera más articulada las Iglesias de Perú y Ecuador fundamentalmente.

Recientemente, fruto de diversas iniciativas y de la necesidad de una mayor articulación como Iglesia, nace la Red Eclesial Panamazónica –REPAM, que es una iniciativa nueva como plataforma de diversas instancias internacionales, regionales, nacionales y locales, obispos, sacerdotes, religiosas-os, congregaciones, instituciones, comisiones, equipos especializados y misioneros-as, que trabajamos en el acompañamiento y la defensa integral de los territorios, grupos vulnerables (con especial atención a pueblos indígenas y otras minorías), en la defensa de sus derechos, en la promoción de la fe y del diálogo de saberes, y que a la vez impulsa alternativas de vida de acuerdo a las propias perspectivas de los pueblos y comunidades que habitan en el territorio Pan-amazónico.

Uno de nuestros objetivos y que nos copa como sueño, es el poder ser una Iglesia con ROSTRO AMAZÓNICO. Y qué entendemos por una Iglesia con rostro amazónico. Algo hemos ido avanzando en nuestras reflexiones y creemos que sería:

- Una Iglesia con mi propio rostro, con mi pensamiento y mi corazón como pueblo Amazónico.
- Iglesia que se expresa en cada una de las culturas, reconociendo sus valores, su contexto social y ecológico, desde el idioma de los pueblos amazónicos, que vive y se fortalece a la luz del evangelio.
- Una Iglesia que comprenda, respete y valore la espiritualidad propia de los pueblos indígenas.
- Una Iglesia que sea comunidad, que integre a todos y que sea inculturada.
- Como Iglesia, para acercarnos a los pueblos indígenas, debemos vivir con amor y sencillez, descubriendo la semilla del Verbo que hay en la cultura. No llegar a imponer.
- La Iglesia implicada en todos los sentidos: en la producción, la cultura, las organizaciones, celebraciones, la educación en la diversidad, acompañando a los enfermos, que comparte con todos y da ejemplo.
- Rostro amazónico no es sólo indígena, debe incluir las diversas culturas en la Amazonía.

Y cuáles serían las características de esa Iglesia con rostro amazónico, algunas de ellas serían:

- Incluyente, que esté con nosotros, que haga comunidad con nosotros.
- Iglesia encarnada en la realidad: defensora de la vida y de la naturaleza.
- Comprometida con la diversidad
- Cercana a las luchas sociales
- Que reconozca y valore la espiritualidad, identidad y la cultura de los pueblos.
- Que acompañe en el proyecto de vida amazónico de los pueblos de Ecuador.

- Iglesia profética, que reconoce la sacralidad de la naturaleza, la identidad de los pueblos, y que no se siente dominadora de la selva ni de la gente que habita ahí.
- Que promueve los valores de los pueblos indígenas de la Amazonía.

Y cuándo les hemos preguntado a algunas comunidades indígenas que esperan de nosotros como Iglesia, nos han respondido:

- Que nos reconozcan como pueblos libres; nosotros ya teníamos fe antes que lleguen a nuestra tierra; esperamos que quienes respetan eso lo sigan haciendo, y quienes no, deben comenzar a hacerlo.
- Que viva, acompañe y ayude a que se haga realidad esta Iglesia con rostro Amazónico.
- Reconocer las organizaciones como fuerza de los pueblos indígenas; la iglesia debe respetarlas y apoyarlas.
- Iglesia que reconoce el camino andado y que se dispone a acoger los nuevos desafíos que viven los pueblos.
- Que esté cercana a la gente, que acompañe y permanezca; que no sea una presencia golondrina.

En la práctica, todo ello se debe traducir en planes y proyectos de vida como pueblos amazónicos recalcando lo siguiente:

- Defender el territorio amazónico.
- Conservar la biodiversidad y respetar a nuestra hermana madre tierra.
- Proyectarse a valorar la Amazonía próxima, desde cada uno de nuestros territorios, sin olvidarnos que somos una sola Pan-Amazonía
- Recuperar nuestras prácticas ancestrales en salud, educación, producción, espiritualidad, y otras.
- Una marcada preocupación por la juventud indígena y la continuidad de nuestra identidad.
- Recuperar la lengua, la autoestima y el orgullo de ser indígenas amazónicos, pero también asumiendo lo positivo de la sociedad occidental, de forma que contribuya a nuestros pueblos